

CORREO DE MADRID.

DEL MIERCOLES 9 DE JULIO DE 1788.

Rasgo político. Divertíase un día en una tertulia en repetir todos aquellos lugares comunes, y proposiciones debatidas en pro y en contra de las mugeres. Después de haber casi agotado la materia, le ocurrió á uno proponer estos tres problemas bastante singulares. ¿Por qué las mugeres por lo general son mas murmuradoras que los hombres? ¿Por qué son mas interesadas? ¿Por qué se estiman menos unas á otras?

Un Abate perfilado los graduó de calumnia, y quiso emprender la apología de las demas. Un anciano comendador, á quien se dirigió para explorar su opinión, se excusó de decirla recitando en honor del sexó estos versos de Corneylie siempre el Cardenal de Richelieu.

Qu' on parle mal ou bien de ce sexe inegal,

Má prose, ni mes vers n' en diront jamais rien:

Ji m' á fais trop de bien, pour en dire du mal

Ji m' á fait trop de mal pour en dire du bien.

Que se hable mal ó bien

de este sexó desigual,

mi prosa, ni mis versos

jamás de él hablarán.

Inmediatamente interrumpió al comendador un petimetre, que se echó groseramente sobre la conversacion diciendo con una volubilidad de lengua que sorprendió á todos: „Permitame Vm. que le declare sobre este particular, no mi sentir sino el de un impertinente poeta Malabar. Segun este autor, las mugeres son mas murmuradoras y mas interesadas que los hombres, porque tienen en sus propios conocimientos, y en su industria muchos recursos contra el fastidio y contra la pobreza. Se estiman menos unas á otras

porque se conocen mejor entre sí.“ Después de haber hablado de esta suerte, salió precipitadamente de la asamblea, porque vió entrar en ella algunas mugeres que podian haber oido parte de su discurso: en lo que obró muy prudentemente para evitar la suerte del desgraciado orfeó, ó lo menos del buen Juan de Meun: porque acaso nuestro mal orador, no hubiera podido salir del negocio con tanta destreza como el gentil autor del romance de la rosa.

Es opinion muy generalmente recibida que la sociedad debe á las mugeres todos sus encantos y todas sus dulzuras. Su espíritu insinuante, su carácter flexible, sus modales comedidos, sus gracias y su amenidad, parece que están destinadas á animarlo y hermosearlo todo con el comercio de la vida. Esto debia ser sin duda, y sucede algunas veces: pero ¿por qué? Porque las mugeres son siempre mugeres, y los hombres se gobiernan por ellas. Los celos, los dichos, ¿de dónde vienen ordinariamente? De este sexó, cuya calidades amables se decantan. ¿Qué efectos producen siempre? Disgustos, enredos, crímes, quejas, rupturas &c. Tales son regularmente las obligaciones que los hombres deben á las mugeres con quien viven lo mas del tiempo. Si tratasen menos con ellas, acaso les recompensaria el reposo todos los atractivos que perderian por otra parte. Es un dolor que esas mismas personas, nacidas para ser las delicias del genero humano, se conviertan frecuentemente en su azote: al modo que las flores mas hermosas destilan á veces el veneno mas sutil. ¿Quántos cuidados se necesitan para escoger, así estas como aquellas; con quánta precaucion no deben entregarse el corazón y los ojos á

los atractivos seductores de unas y otras?

No será inútil trasladar un pasaje de Mr. de Saint-Foi, en la quarta parte de sus ensayos historicos. En nuestros dias hemos visto lo que nuestros padres no hubieran imaginado jamas; hemos visto Franceses que parece no escribian con otro objeto que el de inspirar el menosprecio de las mugeres. Nuestros antepasados excluían de sus asambleas y de los torneos; á los que eran acusados de hablar mal de las mugeres. No se portaban así solamente por humanidad y galanteria, sino tambien por policia: porque estaban persuadidos, á que las mugeres quanto mas respetadas se ven, tanto mas procuran hacerse respetables; á que un gobernador puede cultivar nuestro espíritu: á que respecto de nuestro carácter, ellas son las que le forman en aquella edad en que la mas dulce de las inclinaciones nos lleva á ofrecer las primicias de nuestro corazón: á que aquí que se distingue por la elevación de sentimientos, acaso no hubiera tenido jamas sino una alma comun, si el deseo de agradarlas no hubiera despertado su amor propio. Con el apoyo de estas reflexiones cita este escritor algunos hechos sacados de la historia. A este pasaje de Mr. de Saint-Foi añadiremos otros dos relativos á la educacion de las damas Inglesas sacados de dos obras de su nacion. Su espíritu esta dice Milord Lisleton en sus nuevas cartas persianas, como su talle. Uno y otro se hallan comprimidos en la estrecha prision que se les da, que crecen en falso. Vm. no podrá imaginar las malas costumbres que son raen en ella. El autor de un nuevo folleto Ingles, intitulado: Carta á una casada, se explica así; es extraño que en Inglaterra, aun entre las señoras de condicion, apenas se halla una entre mil que sepa leer correctamente y que entienda bien su lengua; pero qué hay que admirar? Se descuida tanto su infancia, y en el resto de su vida se descuidan tambien tanto ellas mismas, que... ¿Y qué podremos decir de las señoras Espa-

ñolas? ¿Qué paralelo podríamos hacer? ¡Ah!... Pero la educacion, las luces y los adelantamientos de algunos que brillan en el dia, nos alagan con la lisonjera esperanza de su exemplo, estimulará á las demas de sus respectivas clases, y muy en breve veremos ilustrado el espíritu de esta bella porcion del genero humano.

Exámen y analisis de las aguas minerales.

Nada podrá ser tan difícil como el practicar perfectamente la analisis de un agua mineral, pero nada es mas esencial para determinar su naturaleza y preveer por ella la utilidad y el genero del uso á que se puede emplear con exito: es pues importante saber hacer el ensayo de la analisis. Ya se habrá observado que el objeto de este papel no es solamente el instruir y guiar al simple labrador, que aplicado á la agricultura no conoce en el campo sino es la tierra que recibe sus granos, el arado y los abonos que la hacen prosperar; pero tampoco se perderá de vista al cultivador acomodado que extienda sus miras mas lexos, y que ya instruido ó procurando instruirse se interese en todo lo que le circunda ó rodea, y quiera sacar partido de todos los objetos tan varios que la naturaleza le ofrece: para este es para quien se disponen estos elementos de fisica; cuyo conocimiento es tan necesario para explicar la teoria y dirigir sabiamente ó con acierto la práctica; para él se dan algunas nociones de Química las mas importantes; y en fin, para él se indican los medios mas simples y seguros, con los quales se analizarán las aguas minerales.

Para conocer con certidumbre una agua mineral es necesario indagar; primero sus propiedades: segundo examinar su naturaleza, lo que puede hacerse por reactivos, por la destilacion y por la evaporacion.

Se llaman propiedades físicas de un agua mineral, los caracteres exteriores,

que le acompañan siempre, estos son su sabor, olor, color, transparencia, pesadéz y temperatura. Su sabor puede ser dulce, desagradable, insípido, astringente, astítico, ácido, alcalino &c. su olor fuerte, betuminoso ó hepático; su color claro, limpio, deslucido, obscuro, nebuloso; su pesadéz mas ó menos grande en comparacion al del agua destilada; su temperatura menor, igual ó mas calida que la temperatura de la atmosfera. Un buen pesa-liquidos ó areometro, y un termometro exácto llenarán estos dos ultimos objetos.

Es necesario observar con cuidado la situacion de la fuente, examinar los lugares vecinos á ella, sobre todas las cubiertas ó colchas de que está compuesto el suelo. Estas observaciones preelminares se harán, si es posible, en diferentes horas del dia y en diferentes epocas, segun el estado de la atmosfera; porque los metales influyen mucho sobre el estado de las fuentes minerales. Tambien serán objeto del observador las materias depositadas en las pilas ó flotantes en el agua, ó sublimadas y adheridas á las paredes. Estas observaciones preelminares indican con certidumbre á qué clase se referirá el agua que se especula. Despues se procederá asi en la analisis.

Nuestra España ha producido en todos tiempos hombres, cuyos talentos han admirado á las naciones mas cultas. Esta verdad es irrefragable: y la confirman los autores estrangeros que han escrito con alguna imparcialidad. Se han hecho en este periódico varios retratos de algunos Españoles que se distinguieron en las republicas de las letras ó de las armas; el que voy á insertar gustará á los justos estimadores de las bellas artes. Este es el retrato de *Pablo Céspedes*, pintor natural de Cordova, tan celebrado en España y en Italia donde hizo dos viages en el siglo XVI. Su modo de pintar se acerca al famoso *Corrège*, tanto en la exáctitud

en el diseño, como en la fuerza de la expresion y propiedad de los colores. No se puede mirar sin emocion el quadro de la *cena* que ha quedado de este célebre artifice, y que conserva la Santa Iglesia de Cordova, donde cada Apostol presenta un diferente caracter de respeto, amor y santidad: Jesu-Christo un ayre de grandeza y de bondad al mismo tiempo; y Judas un ayre de intrepidez y de falsedad.

No se limitaron á la pintura los talentos de *Céspedes*. Fue filosofo, antiquario, escultor, arquitecto, y poseia las lenguas hebrea, griega, arabe, latina, é italiana, fue un gran poeta, fecundo escritor, y termino su carrera en el año de 1608, á los 70 de su edad.

Fabula China traducida del francés al castellano.

Conversando unos ratones cierto dia:
¿qué encantador y dulce es nuestro imperio?

con gusto el uno al otro le decia,
y entonando la voz con magisterio,
este soberbio palacio, proseguia,
con sus agujeros y rincones,
las sabrosas cecinas y jamones
de los techos colgados,
para nuestro placer tan solamente
por la naturaleza se hallan destinados.

Ves estas grandes montañas de tocino,
pues por mandato divino
durarán hasta el fin de las edades:
si ¡omnipotente Dios! por tus bondades

(si hemos de creer á los Doctores) .
somos la obra maestra de tus manos;
los gatos (es verdad) perseguidores,
son para con nosotros inhumanos;
pero es por corregirnos solamente
y hacernos vigilantes é industriosos.
En un prado no distante de esta
gente,

junto á un espeso monte muy frondoso,
y un arroyuelo manso y apacible:

una tropa sensible
de anades, de pavos y carneros,
decia todo es nuestro quanto vemos,
valles, prados, oteros,
rios, montes y estanques poseemos,
y a nuestras necesidades vigilante
el cielo hace nacer yerva abundante.
Un asno apacentaba junto al rio,
y al mirarse en el agua prorumpia:
¿habrá mayor hermosura ni mas briot
y al cielo gracias le daba porque habia
creado para el asno solamente
el mundo: y proseguia, justamente
el hombre mi esclavo es, pues me ali-

menta,
me hierra, limpia, lava y apareja,
y quando a su tiempo la violenta
pasion desenfrenada ya me aqueja,
previene mis deseos cuidadoso
llevandome a un serrallo muy hermoso.
¿Quanto me rio al ver al desdichado
envidiar este don que Dios me ha dado?
llega diciendo el hombre presumido,
yo solo soy el sabio y poderoso,
cielos, tierra, elementos sometido,
hasta el embravecido mar undoso
a mi poder está, pues que le cargo
con mis naves, y luego al viento en-

cargo
las lleve diligente
donde es mi voluntad tan solamente:
la luna, los planetas, las estrellas
para mi servicio son antorchas bellas:
poseo lo creado;
y a mi imaginacion es corta esfera
lo que el ojo inspecciona, pues quisiera
saber de lo futuro y lo pasado:
prueba que para mas creado he sido.
Al mismo tiempo un coro muy lucido
de Angeles que allá en el Firmamento,
con constante y continuo movimiento
rigen de los planetas la morada;
de su hermosura, dicen, admirados
para nuestro placer fueron creados;
y echando hacia la tierra una mirada
con insultante desprecio,
al hombre y a su orgullo llaman necio.
Oyelos Dios, y quiere que al instante
en su habitacion brillante
Angel, hombre, quadrupedo, y de-
mas entes

se congreguen, y estando ya presentes:
hijos de un Padre, y obra de mi mano;
en quienes el caracter soberano
de mi omnipotencia está grabado,
sabed, les dice, que quanto hay creado
para mí es todo, de vosotros nada;
centro soy de esta máquina animada:
reconoced pues al unico Señor

del destino, y del tiempo poseedor,
y contentos quedad en vuestro estado
donde sois piezas del relox formado
con tan gran ligazon, tanta armonia,
que seria osadia
el que alguno intentase
ser mejor que los otros en su clase.
El hombre no lo fue: ¿este indocil ente
murmurará de todo eternamente?
un viejo Chino que en las aulas
combatia la razon con ciertas mañas:
de Confucio, y su lógica sectario
distinguidor eterno y temerario,
presentó un pedimento en que decia:
¿Por qué no es mi ser lo que podia?
Yo debia vivir veinte mil años,
mi estatura tener cien codos largas:
¿por qué a la rapidéz de mis ideas
no seguirá mi cuerpo hasta la luna
a reformar su curso y las mareas?
¿por qué el sueño con mano importuna
ha de robarme el tercio de la vida?
¿por qué a impulsos de la llama en-
cendida

de mi púdico amor no he de poder
lograr de mi muger
cien hijos en tres meses a lo mas?
¿por qué sus atractivos me cansaron,
y de tan dulce estado me privaron?
Tus porques, dixo Dios, no acabarás;
y pues que la respuesta ya deseas,
Vete a oirla al pais de las ideas.
Un Angel al instante por el viento
con arrebatado movimiento
lo conduce, y lo lleva atravesando
el inmenso vacio, en que girando
el universo está, y en que mil soles
cargados de planetas,
satelites, anillos y cometas,
hacen el oficio de faroles:
y en un globo lo mete refulgente,
donde la mano del Omnipotente

tiene los diseños colocados de los mundos posibles y creados.

De la esperanza el Chino conducido busca un mundo como él se lo ha creído;

pero en vano; y el Angel le hace ver que nada de quanto quiere puede ser: que si fuese el hombre un gigante que hiciese la guerra al Cielo y la razon;

como se ha fingido, y extendiera á millones de años su carrera, no hubiera podido este terreno conjunto de arena y agua limitado, alimentar en su seno

un monstruo tan horrendo y mal formado.

El Chino argumentó, y en conclusion sacó, que cada ser sin excepcion tiene en el universo su destino

que pretender el hombre. Es desatino salir de esta medida,

pues limitados son placer y vida; los trabajos y muerte inevitable;

pretender substraerse intolerable, que la voluntad de Dios no ha de mu-

darse, y á su ley es preciso sujetarse,

ver con resignacion constante y fuerte los ultimos instantes de la muerte.

Aunque con sorpresa el Chino lo aprobó, y luego á nuestro globo se tornó,

donde murmuró, como es creible: convertir á un Doctor, cosa imposible.

Carta de Don Lucas Aleman á los Señores Don C. M. T. y I. M. sobre el litigio literario que acerca de los teatros siguen en el público Tribunal de la Corte:

¿A dónde está la prudencia!

Reportense, caballeros:

Compongase por su vida,

Y pague me mis derechos.

Muy Señores míos: acá me meto donde no me llaman, ya que no me llaman donde me meto. Imparcial he de ser para con Vms. y con la misma imparcialidad he de juzgarles. ¿Posible es que

dos buenos Patricios, y utiles Ciudadanos (*servata proportione*) se enrespen como gallos, y aguzen los espolones para herirse de la forma que miramos? ¿Posible es, que como gatos forasteros se busen, y se arañen tan sangrientos? ¿Posible es, que con las plumas se asesinen, y se machaquen las liendres, y se maten la capa de tan buena gente? ¿Qué mas harian dos manolos en un bayle? ¿qué mas hicieron dos verduleras en la plaza? ¿qué mas dos cocheros en la taberna? ¿valga cordura, amigos míos: yo á Vms. los estimo y quiero: soy su apasionadísimo: amo la paz como es justo, y por tanto entro á separarlos: aunque salga descalabrado. Pelillos al mar, y acabese el negocio: gastese en pasteles lo que ha de llevarse el cirujano: fuera estopas y aguardiente, y entre frasquillo de rosoli por barba; que no han de perderse dos hombres de bien por tan poco. Vm. señor T. es sugeto, segun se mira, de sobrada formalidad; y en asuntos de teatro prolixamente escrupuloso. ¿Pero qué ha de remediar con sus cartas? ¿formará acaso nuevos caracteres en los que nacieron con distintos? ¿hará Vm. que el que por naturaleza es frio, sea agil, y vivo por el arte; ni el aspero amoroso? ¿formará una Dama perfectísima como quiere, y en su idea concibe? No por cierto, si en la China ó Talavera no manda hacerla de intento, y como Pigmacion á su estatua mo la anima. ¿Pues á qué es cansarse con cartas y cartapios contra esa infeliz gente? ¿A qué es fatigar la prensa del Diario contra el teatro, y sus actores? No hacen bastante los cuidados en exponerse á la comun censura? ¿Le parece á Vm. moco de pavo salir un Comico al tablado fingiendo una alegría; que no tiene, y comiendose, un pesar que le affige por complacer á los expectadores? ¿A ver: pongase Vm. á baylar unas siguidillas boleras estando de mal temple. ¿Juzga su mereced pequeño asunto sufrir sobre su figura el murmullo popular del patio, y las palmadas malditas de moda, (y no

de modo) que el libertinage ha inventado, que la envidia tal vez paga, y que yo castigaré con la severidad mas agria? Como ha de adelantarse esta pobre gente, si el pueblo con sus vituperios la acobarda? Si Vm. saliése á representar en una sala una relacion de las comunes, y sobradamente decorada; y en vez de aplausos le emplumasen una nube de palmetas de esta clase ¿qué tal quedaria para repetirla? Verdaderamente que me enfurece quando á una infeliz Comica que sale tímida, medio convulsa, y exprimiendo saliva por fuerza, á cantar su tonadilla, me la aplastan con tan endemoniados é irónicos aplausos! Como quieren que su execucion salga brillante en otra? Su misma cobardía la cortará los vuelos, y no hará cosa de provecho. Al contrario, si esta se viera animada con los elogios, ¿quanto adelantaria; y quanto se enmendaria, viendo sus defectos advertidos en un profundo silencio? Dices Vm. que paga su dinero, para que le diviertan, y que pues este es su oficio, le cumplan como deben: ¿y pregunto Señor T. le adula siempre el paladar su Cocinera? ¿Le calza siempre á su gusto el Zapatero? ¿Le viste el Sastre á su deseo? ¿Le sirve el Criado á su bienplacito? Vm., yo y todos no faltamos en nuestros ejercicios lo bastante? Pues por qué los Comicos han de ser perfectos en su linea, y nosotros no hemos de ser cabales en la nuestra? Desengañémonos mi Señor y Dueño, que la pluma nos hace hablar por pasion á veces, mas que por conocimiento, y como dixo cierta docta sentencia: *multi bene judicant de agendis; sed male eligunt, dum accedunt ad operandum*; que en puro castellano quiere decir, segun mi abuela disponga la merienda, quien lo entienda, no quien lo venda.

Vestir una Comedia á la diablo: decorarla con unos lienzos viejos y sarrosos: sacar unas ridiculas figuras por comparsas: mover las mutaciones con torpeza: chillar desentonadamente den-

tro tanto zángano: hablar el apuntador á gritos; sacar y poner sillan un morotarse en una escena de christianos: arrancar un peñasco del tablado, y meterlo dentro como si fuera una pluma: vestir una criada con mas lucimiento que su ama: oír rechiflar una orquesta ratonera los mar dias: echar sus tajos los mas necios en sus papeles para hacerlos menos difusos, truncando el sentido y pensamiento del poeta: entretener á los ingenios nuevos con esperanzas no cumplidas: despreciar sus obras mediando el sepan quantos; admirtirselas de valderas; y otras cosas de este molde, son para mí defectos crasísimos que no sufro; pero todo lo demás gran patarata. Ciceron llama á la comedia: *espejo de costumbres*; pero para mí no es mas que *alibio de pesadumbres*. Quando estoy triste, ó no sé que hacerme, metome en el coliseo á pasar el rato; mas no á criticar, como otros, si la perica ó la pëndanga tiene mas ó menos merito. Si un papel no me gusta, otro me place, y vaya el plato por la ortera. Ni llevo partido tampoco, pues ni soy chorizo ni polago. Abominó semejantes parcialidades, y asi mi gusto se acomoda á lo que me satisface.

En las comedias de afectos expresivos amor y arrogancia ó heroismo, hallo sin igual á la Señora Maria del Rosario, como quien, á su bello decir, y ayroso estilo, une su representacion magestrósa, y teatral dominio, mereciendo con justissimo título el papel de Diana. En las de melodia, ternura, dolor y sentimiento hallo á la Señora Benito mejor infinitable, mayormente quando á su dulce representacion junta diestramente una viva accion que no necesita de la voz para significarse. En las de candor, sencillez é inocencia, nadie puede hacer ventaja á la Señora Juana García, pues su docil caracter unido á el bello original de su rostro, desmiente su apellido, y le convierte en Gracia. En las de zelos, iras, furo-

res, fingimientos é ironias, nadie excede á la Señora *Francisca Laborda*, pues ninguna como ella lo *borda* tan al natural, ni con mas viveza. En los papeles de chusca, paya ó simple, la Señora *Polonia Rachel* no tiene para mi gusto semejante, ni *Apolo* puede darsela á *Talia* mas al caso; si bien esta y las dos antecedentes nos han hecho ver en su famosa miscelanea, que son Comicas de todo, en todo, y para todo, no siendo impropio decirlas.

Muriéron las tres gracias veneradas de la gentilidad antiguamente;

Mas Jupiter olimpico en vezotras substituyó otras tres graciosamente.

En la señora *Monteis* reluce como en ninguna el papel de una criada chismosa, diestra, sagaz y refinada, y figura una estrangera con muchisimo artificio. La señora *Pasa Martinez*, brilla en los papeles de una tia regañona, una beata zalamera, una suegra impertinente y una muger zelosa, con tal estudio, que se hace apreciable de quantos ven sin pasion sus naturales afectos, pues en esta Actora nada hay fingido; si todo natural, de genio, y sin afectacion supuesta. En el cantado no excederán mis alabanzas en honor de las señoras *Palamera*, *Pulpillo*, *Tordesillas*, *Rodrigo*, *Arteaga*, *Correa Do.* pues su estudio y aplicacion á la música, las hace dignas del mayor elogio. Figurese el señor *Don C. M. T.* en los hombres semejante discernimiento. En todos hay mérito mas ó menos alto, á proporcion de su carácter, y los que hoy suenan defectos, mañana se preconizan aciertos. El mismo *L. M.* su antagonista, y á quien exciñe de alabanza, es inimitable en cierto papel de un hidalgo misero, que hace con tanta gracia que jamas me cansara de verle, segun la propiedad con que le figura. Confesemos con ingenuidad, mi amigo y dueño, que los Comicos Españoles trabajan mas que los estrangeros y utilizan menos.

Ni yo me paro tampoco en el escrupuloso rigor de las tres unidades pa-

ra: la perfeccion de una comedia. En esto ya Vm. ve que cada qual puede llevar su dictamen, si es cierto aquello de *tot capita quò sententia*. Confieso que en mi será falta de inteligencia teatral ó sobradas tragaderas, colarme sin mascar estos crasísimos defectos; pero este entusiasmo francés, es para mí de poquísimo momento. Yo voy á la Comedia á formar en mi casco (que es bien duro) un plan de lo historial ó ideal de la funcion que se representa, y como el verso, concepto, execucion y adorno sean de mi gusto, lo demas me importa un comino. No soy tan lego que no conozca lo que va de España á Filipinas, para correr tantas leguas en dos horas, que solo una vecina de mi abuela lo haria. No soy tan necio que me trague el disparatado transcurso de años que media á veces de jornada á jornada, como quien se envoca una ciruela: traslado á *los siete durmientes*, y otras *ejusdem artis*. Ni soy tan majadero que no advierta el desatinado enlace de edades en tres jornadas, saliendo el Heroe del drama jugando al trompo en la primera, Barbado en la segunda y Corcobado en la tercera; mas eso será muy bueno para que yo de botones adentro me lo piense un desatino; no para que dexé de divertirme en el conjunto de lances que ocurran, y los comicos utilicen su trabajo.

Parece que me muestro con Vm. harto difuso, señor *Don C. M. T.* y que á su rival olvido. Pues no por cierto. Permitame una ligera digresion para tomar un polvo, y verá si pruebo la imparcialidad que he prometido.

¿Posible es Señor *L. M.* mi amigo que Vm. se sienta tanto de lo que no debe? El carácter del señor *T.* no es digno del rigor con que le trata en su *Recursó*. Sencillamente se ha explicado en sus cartas como *E. A. D. L. M.* sea el *Apreciador De Lo Mejor*, ó el *Antagonista De Lo Malo*, y por tanto ha escrito desoso del lucimiento y provecho del teatro, quanto le ha dictado su docta plu-

ma; pero Vm. mas ágrío que un limon verde, y mas crespo que un herizo, no solo le increpa y desautoriza en su defensa; sino que interpretando sus iniciales, le llama: *el Apasionado De La Maria y el Autor De Los Menstruales. Dese* xese de boverías y simplezas. No se meta en *Pasiones* ni *Marias*, que *amaria* sin limite sus *pasiones* qualquiera, sino le contuvieran otros frenos. Ni saque á plaza las *menstras* ya *comidas*, pues son guisado digerido. Juzgue que en esto de iniciales caben mil comentarios y dos mil desatinos. Sugeto habrá que las interprete *el Atila De Las Musas*, por lo que las zurra su pluma la vadana. Y aun habrá quien lea en ellas, *el Alguacil De Los Moscones*, aludiendo á la vigilancia y destreza, con que caza á los *Comicos* sus defectos, así como en las de Vm. cabe decir *el Lindo Moreno y el Licenciado Magras*, con alusion á su color y corpulencia; pero estos serán tan garrafales absurdos, como el de aquel que viendo en la casa de Piedad de esta Corte las tres iniciales M. D. P. no quiso convencerse á que decían *Monte De Piedad*, y estuvo á matarse por defender que decía: *Morcillas De Puerco*, empeñado en entrar allá á comprarlas.

A la verdad, amigo mio, las sátiras mordaces y personales que van desnudas de gracia y vestidas de un rencor irreligioso, desagradan más que complacen, no siendo contra los vicios ó abusos comunes que piden tan áspero correctivo. Bien veo que la bilis exáltada, ha obrado en Vm. efectos tan extraños de su buen proceder y urbana cortesía, y que estará ya tan hayto de *cartas teatrales*, como yo de *subscripciones*; pero no por eso se há de armar de la *Tranca* tan enfurecido y jugar con desiguales instrumentos su defensa. Pluma á pluma,

(a) *Recurso de fuerza.*

boca á boca, y barba á barba, ha de presentarse en la palestra, que lo de brazo á brazo y puño á puño, se queda para los honrados Manolos, que el señor T. llama *Chisperos*, de cuyo dictado le quedan tan agradecidos, que es un coloquio oír sus christianas y políticas expresiones en obsequio de este caballero. Ni es justo tampoco que con socolor de humillarse y abatirse se imponga el título de *el mas infimo de los ignorantes*, pues si este se interpreta como debe, no solo desdice de su sonido, sino que arruina su defensa, desdora á sus compañeros y favorece las ideas de señor T. La prueba está en la mano: Vm. es *el mas infimo de los ignorantes*. (concedo *maiores*, pues así se firma) (a) Es así que Vm. es *Comico* (concedo *minorem*, pues tal le conocemos); luego los *Comicos* son *ignorantes*? ¿Qué diremos sino concedo *consequentiam*? Vea Vm. como su humilde dictado es un apoyo de su contrario, y como en vez de defenderlos, descalabra á sus compañeros involuntariamente. Aun apricta mas el argumento por Vm. mismo en favor del Señor T. Ser uno *infimo* en una clase, es conocer superior en la misma: Vm. es *el mas infimo de los ignorantes*; luego conoce superior en la *ignorancia*? ¿Y en quíen recaerá esta superioridad sino en los de su ejercicio? Pesame de todas veras; mas yo no tengo la culpa. Si se llamara *el mayor de los ignorantes* cesaba el silogismo. Mas dese por concluido, pues yo cese pidiendo que con la misma imparcialidad que les trato, se traten en lo sucesivo, se den las manos y cese la contienda, pues sobre serles provechoso, es un hecho heroico, que llenará la complacencia pública, y de su amigo que lo será usque ad aras. D. Lucas Aleman y Aguado.